



IKER JIMÉNEZ

ENIGMAS SIN RESOLVER II

Nuevos y sorprendentes
Expedientes X
españoles



edaf 

IKER JIMÉNEZ

Enigmas sin resolver

II

Nuevos y sorprendentes Expedientes X españoles

MUNDO MÁGICO Y HETERODOXO

ISBN de su edición en papel: 978-84-414-0726-8

© 2000. Iker Jiménez

Diseño de la cubierta: © Miguel y Bernardo Rivavelarde

© 2000 - 2011 Editorial EDAF, S.L.U., Jorge Juan 68. 28009 Madrid (España)

www.edaf.net

Primera edición en libro electrónico (epub): noviembre de 2011

Conversión a libro electrónico: Digital Books, S. L.

ISBN EPUB: 978-84-414-3070-9

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal)

Este libro está dedicado a Roberto Pérez, admirado hermano mayor, en compañía del cual descubrí hace diecisiete largos años el universo del misterio; a Amaiur Elizari, la más joven promesa, y al recuerdo de los amigos de la infancia, ese que, a pesar del tiempo, jamás podrá borrarse del alma y la memoria.

Agradecimientos

ESTE LIBRO no hubiese sido posible, en primer lugar, sin la honestidad y la sinceridad de aquellos que han sido testigos del misterio. Yo solo me considero un transcriptor de sus experiencias. Por eso valoro por encima de todo su valentía al haberme hecho partícipe de vivencias tan importantes.

En segundo lugar, quiero agradecer la decisiva ayuda logística a decenas de personas, especialmente colegas periodistas, que en cada rincón de España me han ayudado a completar y divulgar mi labor. Íñigo Arrue, Juan Carlos Miranda, Alberto Granados, José Manuel Reverte Coma, Antonio Casado, Juan José Benítez, Paco Pérez Abellán, Javier Chandía, Laura Díez, Andrés Aberasturi, Fernando Bustamante... Mencionarlos a todos sería tarea imposible, casi tanto como haber realizado este libro sin su firme y sincero apoyo.

También agradezco profundamente la mano siempre tendida de Lorenzo Fernández, periodista, amigo y confidente en tantas batallas, y la labor, metódica, esforzada y sincera, de mi compañera Carmen Porter, sin cuya intervención este nuevo trabajo no hubiese visto nunca la luz.

I

Un agradecimiento sincero y trece desafíos a la lógica

NI EN LOS SUEÑOS más optimistas hubiese imaginado una recepción del público como la que ha tenido *Enigmas sin resolver* en su primera parte. O seguro que la hubiese soñado, aunque difícilmente creería que pudiera hacerse realidad. Pero así ha sido. Y sería del todo injusto comenzar este nuevo viaje a lo más profundo de los misterios españoles sin antes no detenerse en la línea de salida y, como hacen los atletas antes de iniciar otra carrera, tomar aliento para, no sin cierto vértigo, echar la vista atrás y recordar por unos segundos todo lo ocurrido con mi primer hijo escrito y, por lógica, hermano mayor de lo que ahora se disponen a leer.

Ha pasado ya mucho tiempo desde el día en que, cargado de ilusiones y de sana ingenuidad, me planté en las dependencias de la Editorial Edaf para proponer mis ideas a Sebastián Vázquez, la persona que, finalmente, apostó por mí y por mi sana locura.

Hubo decenas, cientos de horas de conversación sosegada que se convirtieron siempre en animada tertulia en vez de en pura discusión comercial. Aquello me será muy difícil de olvidar. Y creo, aunque quizá nunca se lo haya preguntado, que Sebastián, con muchos años de veteranía en el difícil pero apasionante mundo de la edición, supo enseñarme lo que yo venía a venderle.

Aquel material, más etéreo que físico, no era tan solo un volumen grueso con algunas historias y fotografías. Aquello era un concepto, un sentimiento, una cruzada sobre la que yo rondaba errante desde hacía años y que, de algún modo, quería immortalizar en uno de los objetos más maravillosos que pueden existir: un libro.

El espíritu del reportero, del periodista que lejos de la redacción se santigua a sus «tótems» con forma de cámara fotográfica y viejo cuaderno de notas, era algo que quería reivindicar con fuerza en un mundo a veces tan falto de pasión. Algo en lo que yo creía y creo como medio para dignificar todo un mundo que se escapa a nuestra comprensión y que está ahí, a la vuelta de la esquina, sumergido en sucesos increíbles pero reales, en el testimonio emocionado de un entrevistado al que se encuentra en el lugar en el que ocurrieron los hechos, o discretamente oculto en las páginas de sucesos de algún viejo rotativo.

El sentimiento de la búsqueda sin límite, del rastreo concienzudo que se convierte en detectivesco, o la emoción por encontrar un nuevo dato, transformado por arte de magia en un sólido peldaño que permite penetrar un poco más en una historia, es algo que quería transmitir lo más fielmente posible. Y eso, lo compruebo ahora sorprendentemente agradecido, ha conectado con los lectores.

Sus cartas, sus mensajes de apoyo y sus sugerencias han sido como un resorte fantástico por el que me he sentido unido a ellos.

Hacerles vivir lo que late dentro del periodista que persigue esos casos «malditos» era uno de los grandes objetivos. Y ellos me han confirmado que han recibido el mensaje.

Recuerdo ahora a aquella profesora de guardería que hizo que los niños reflejaran con lápices de colores cómo veían ellos a los ovnis y sus supuestos ocupantes, y me mandó en un cuaderno esas pequeñas joyas; recuerdo también a un hombre que había vivido gran parte de su existencia en un barrio chabolista y que a duras penas me escribía para hacerme saber de los buenos ratos que le había brindado con mi libro. Y no me olvido tampoco de aquellas religiosas que mandaron sus estampas para que las llevase siempre cerca, en el coche, en la cámara o en lo que fuera, ya que, según la cotidiana tertulia que mantenían sobre cada uno de los casos, habían llegado a la conclusión de que corría mucho peligro en las investigaciones y tuvieron a bien «echarme un capote». O de aquel ingeniero que había redescubierto repentinamente su vocación, o la de esos chicos o chicas que habían decidido matricularse en periodismo tras leer aquellas 344 páginas. Y cómo dejar a un lado a todas esas buenas gentes que, en diferentes lugares y provincias, fuese de noche o de día, se habían acercado, un tanto asustadas, hasta los lugares del misterio con el *Enigmas sin resolver* debajo del brazo.

El casi centenar de cartas recibidas de jóvenes entusiastas, personas de todas las profesiones, e incluso jubilados que recordaban antiguos lances con el misterio, han sido para mí el mayor y más sincero de los premios. Todos estaban agradecidos por poder saber más acerca de los enigmas españoles, esos acerca de los cuales casi siempre cayó el manto del silencio y sobre los qué se dejó de informar radicalmente. Querían y tenían derecho a saber qué ocurrió en verdad, y por eso contribuían con sus notas, aclaraciones y documentos. Ese era el segundo objetivo: crear una

conexión veraz, un trabajo de equipo que, sinceramente, en algunos momentos ha llegado a emocionarme.

En un tiempo de Internet y de cómoda conexión vía satélite, donde muchos colegas no levantan las posaderas del asiento ni aunque un suceso haya ocurrido en la siguiente manzana, este tipo de reporterismo, el que reclama la presencia de quien lo narra en el lugar de los hechos y con la gente que lo ha vivido, quizá sea visto como algo quijotesco. Bendita definición con la que, por supuesto, me siento identificado hasta la médula.

Porque este caminar tras el misterio tiene algo de caballero andante, ciertamente. Pero afortunadamente uno no está solo, y las más de las veces la mejor recompensa es el agrado sincero de quienes te leen y la profunda satisfacción del deber cumplido al dejar sobre el tapete de la historia otro suceso que no pudo ser resuelto y que estimula nuestra imaginación y reflexión sobre lo que conocemos y lo que nos queda por conocer.

Sonríó habitualmente cuando veo tanta discusión y tertulia en las televisiones, el medio que, indiscutiblemente, peor trata a los sucesos misteriosos. Entre listillos que se disfrazan de periodistas, oscuros iluminados y supuestos científicos engreídos e indocumentados que no dan pie con bola, se genera un caldo de cultivo que es digno del peor cocinero. No creo que ese sea el camino. No creo, humildemente, que estos sucesos, donde intervinieron jueces, policías, ingenieros, médicos o verdaderos científicos, sean siempre pasto de un bochornoso espectáculo en busca desesperada de audiencias. Por fortuna, suelo desenchufar rápido. Y, por lo general, para acto seguido coger los bártulos y lanzarme a la búsqueda de esa realidad que parece

que convive con nosotros y se manifiesta de las más variadas formas.

El depósito del entusiasmo está lleno por una única razón; no hay dobleces ni otros objetivos paralelos; mi búsqueda es real, ya que yo soy el primero en querer saber qué pasa ahí fuera. Y para ello, como lo hago desde que descubrí este fascinante mundo cuando tenía diez años, no ahorro en esfuerzos, provisto de una gran carga de dudas y escepticismo, pero siempre dispuesto a plantarme en el lugar donde haya surgido la noticia. Porque no entiendo la crónica y el periodismo sin ese condimento de vivir el suceso. Esa es la búsqueda que me hace huir radicalmente de esos foros delirantes y trabajar para mis lectores. Ellos son personas, lo he comprobado, que tienen la cabeza muy bien amueblada y humildad suficiente para creer que se pueden tratar estos enigmas de una forma seria y objetiva. Como lo hace un periodista que ejerce su profesión y que busca simplemente porque desea conocer más.

Enigmas sin resolver ha puesto las cartas sobre la mesa y ha mostrado lo que se oculta tras los misterios españoles y también tras los misterios de aquellos que los persiguen.

Advierto al profano de que el camino siempre está minado de decepciones, pero también de rotundas alegrías. Poco antes de escribir estas líneas, y tal y como leerán ustedes en el último capítulo, se produjo una de ellas. Una nueva y clara luz, gracias a lo escrito y descubierto en esa obra, despejó las tinieblas de la mentira que asfixiaba el célebre misterio de las Caras de Bélmez. Las valientes confesiones de los implicados, a raíz de tener conocimiento de lo que en el libro se expresaba, han dado lugar a la confirmación de que en ese, como en tantos otros asuntos, alguien quiso que la opinión pública no supiese la verdad.

Enigmas sin resolver 2 nace ahora con el firme compromiso de continuar la labor, de dejar en el archivo del tiempo una serie de sucesos y aventuras que probablemente también darán que hablar, y sobre los que se arrojarán conclusiones de todo tipo.

Edaf y los lectores deseaban este nuevo reto. Y ya está aquí.

Por ellos, por su fidelidad y entusiasmo, me he puesto otra vez manos a la obra y he desempolvado antiguos documentos perdidos, llenado el depósito y viajado a lo largo y ancho de la piel de toro. Y en la faltriquera, ya que qui-jotes somos, tras muchos kilómetros y no pocos sustos, casualidades y sorpresas, me he traído trece historias. Trece desafíos a la lógica que son un nuevo reto a nuestro conocimiento y a lo que sabemos de la realidad.

Todos ocurrieron en nuestro país, quizá muy cerca del lugar donde usted está terminando de leer estas líneas, y muchos de ellos siguen retumbando en mi mente, como el primer día en que los descubrí, haciéndome pasar aún más de una noche en vela pensando en sus consecuencias. En la eterna duda de intentar comprender por qué ocurren estas cosas, qué significado tienen y qué nos quieren decir.

Espero, y ojalá se produzca de nuevo a través de esos mensajes y cartas, que sean ustedes los que me confirmen que han sentido lo mismo en su interior. Si eso ocurre, será consciente de que se ha cumplido otro de los objetivos con los que nace este proyecto.

PRIMER DESAFÍO A LA LÓGICA

DESDE TIEMPOS REMOTOS el hombre ha asistido fascinado a algunas manifestaciones paranormales que consistían en la asombrosa facilidad de algunos sujetos, por lo general sin ninguna cultura o preparación, para, en estados de profundo trance, comenzar a hablar en leguas muertas, desaparecidas de la tierra hacía siglos, o incluso para dialogar en idiomas que eran absolutamente ignorados por el afectado.

Fenómenos relativamente bien conocidos en las esferas del clero, en cuyas apretadas bibliotecas de acceso prohibido, concretamente en Italia, se tienen registrados algunos casos de monjes que «hablaron con la voz de los difuntos». Muy rara vez queda de ellos algún tipo de documentación oficial, y sellados como supuestos casos de posesión demoníaca, o intercesión de entidades malignas en nuestra alma, iban a engrosar un inmenso y oscuro archivo del que jamás saldrían de no haber mandato del obispado.

Diagnosticados por la parapsicología científica y algunas disciplinas de la psiquiatría como xenoglosia o glosolalia, esta insólita capacidad sobre la que todo desconocemos suele presentarse en estados de profunda alteración nerviosa o conmoción emocional. Para las teorías espiritistas, siempre más arriesgadas, son sin embargo una muestra evidente de como alguna de nuestras reencarnaciones se ha manifestado repentinamente desde uno de esos planos en los que se conforma la existencia.

En España no se tenía, hasta ahora, constancia documental de este tipo de fenómenos. Quizá por eso, toda esta investigación del manuscrito de Villafranca la realicé bajo el signo del asombro continuado. Unos antiquísimos legajos judiciales no solo demostraban que hubo un proceso oficial contra uno de esos sujetos dotados por la misteriosa

xenoglosia en la provincia de Badajoz, sino que además esta información, por derecho, se convertía en el nuestro primer *expediente X* conocido a lo largo de siglos de historia.

Si además añadimos a la trama que hubo más de treinta testigos, médicos, alcaldes, soldados... los cuales firmaron declaración jurada, y que la protagonista de todo el enigma fue una criatura de tan solo tres meses de edad que comenzó a hablar en antiguo latín narrando una turbulenta historia, es difícil no sentirse superado por los acontecimientos. ¿No creen?

Lugar del suceso: Villafranca de los Barros, Badajoz.

Lugar de las investigaciones: Villafranca de los Barros y Olivenza (Badajoz).

II

Un viejo manuscrito

Un fax y una sorpresa.—Dos misterios del Siglo de Oro.—Antonia Batista, la niña endemoniada.— Campanadas a medianoche.—Xenoglosia.— Certificado de un milagro.—Mensajes del pasado

FUERA HACÍA FRÍO, y por las pequeñas ventanas de la redacción de *Enigmas* ya se había colado la noche. Aquel fax fue como un mila gro. Una escueta noticia firmada en un diario de provincias que de inmediato reclamó mi atención. La breve reseña, borrosa y casi ilegible, estaba encabezada por un titular curioso y sugerente:

Badajoz: Hallado un escrito del siglo XVII que narra hechos sobrenaturales.

Aquello me puso en guardia. No sé como, pero intuí que detrás de aquel papel rugoso se escondía una gran noticia. Lo confuso del breve texto hacía casi imposible la lectura. Pero, tras un atento y esforzado análisis línea a línea, pude saber que en el pueblo de Villafranca de los Barros se había descubierto una pequeña joya aún pendiente de catalogación que hablaba de una niña que fue dada por endemoniada, unas campanas que tocaron fúnebremente solas ante la presencia de decenas de testigos que creyeron ver en aquello algo propio del diablo, y varios sucesos inexplicables que

acabaron en juicio sumarísimo. Un cóctel explosivo que me hizo saltar de la silla. Un sinfín de llamadas a viejos colegas de los periódicos extremeños me hicieron, tras casi dos horas de intontas, dar con Laura Díez, la colaboradora ocasional que se había hecho eco del asunto.

—No sé muy bien qué describe el manuscrito —dijo desde el otro lado del teléfono—, pero es algo que tiene muy intrigados a los archiveros. Parece ser que una niña de tres meses comenzó a hablar en un latín perfecto, y que hubo un proceso judicial en la época.

Me quedé mudo. La joven periodista parecía muy sorprendida por mi actitud.

—¿De veras que puede ser tan importante este hallazgo? —me preguntó con un timbre de voz que denotaba su emoción.

—Tengo que ver esos documentos —le respondí con firmeza.

—Yo no los he podido ver aún. La archivera que los encontró me lo comentó y yo plasmé en una breve la noticia. No creí que esto podía llegar hasta Madrid. ¡Es increíble!

—A veces pasan cosas increíbles —le contesté—. Los dos tenemos que ver esos documentos del siglo XVII, cueste lo que cueste.

—Iré haciendo las gestiones, ojalá podamos, es un asunto un poco complicado.

—Eres periodista, seguro que puedes lograr la entrada al archivo.

—Haré todo lo posible... pero ¿de verdad que esto puede ser tan importante?

—Puede que esos legajos sean el primer juicio efectuado por fenomenología paranormal en España. O por supuesta posesión demoníaca.